

La casa habitada por el genio

Julotte Roche

Max y Leonora. Relato biográfico

Tessa Brisac (trad.), Era, México, 2001

Elena Urrutia

Relato biográfico es el subtítulo que se ha dado a la traducción del libro *Max y Leonora* de Julotte Roche, que en francés se subtitula "Relato de investigación". En efecto, para escribirlo, la autora emprendió una investigación en torno a los artistas surrealistas Max Ernst y Leonora Carrington, su estancia y sus trabajos en el pueblito francés de Saint-Martin-d'Ardèche: un verdadero paréntesis en esos años convulsionados de 1937 a 1940. No hacía mucho, Europa se había visto azotada por una gran guerra y los surrealistas, junto con tantos otros que la habían padecido, que incluso habían combatido en ella, no querían saber más de otra igual. Inmersos en su periodo dadá, explican: "Nosotros, hombres jóvenes, regresamos de la guerra como alelados, y nuestra indignación necesitaba un derivativo. Lo encontró espontáneamente en violentas ofensas a las bases de la civilización que había traído la guerra, afrentas al idioma, a la sintaxis, la lógica, la literatura, la pintura, etcétera".¹ Paul Eluard, gran amigo de Max Ernst, escribió: "En febrero de 1917 Max Ernst y yo estábamos en el frente, a un kilómetro apenas el uno del otro. El artillero alemán Max Ernst bombardeaba las trincheras en las que yo, soldado francés de infantería, estaba de guardia. Tres años después, éramos los mejores amigos del mundo y desde entonces luchamos juntos, con tesón, por la misma causa, la de la completa emancipación del hombre".²

Con tales antecedentes, y previendo que se avecinaba una nueva guerra, nada mejor que recalar en un pequeño pueblo de provincia alejado de todo para vivir en plenitud tres años de intensa relación y de trabajos ininterrumpidos: años fecundos para la obra escultórica de Max Ernst y de una gran riqueza creativa para la joven pintora y escritora de apenas 20 años, Leonora Carrington.

Para rehacer la historia de esos años y, en particular, para seguir el rastro de Max Ernst, Roche se traslada a Saint-Martin-d'Ardèche, recorre la plaza, las terrazas, el café, busca reconstruir la escenografía que la pareja vivió, habla con los ancianos del pueblo, recogiendo sus testimonios como quien reúne las migajas de un pan seco que ha sido desmenuzado hace muchos años, tantos como

Pero antes de acercarse a la pareja como tal, la autora rastrea los años previos al encuentro: el rapto de Max y Marie-Berthe Aurenche en 1927, una menor robada por un pintor alemán divorciado, con un hijo y, por si fuera poco, surrealista, y la frecuentación de los amigos Breton, Tristan Tzara, Arp, Eluard, Giacometti, Penrose, Cartier-Bresson y tantos otros que se sumaron a ese movimiento que rompía abruptamente con el canon establecido.

Antes de entrar Leonora Carrington en la escena del poblado francés, Julotte Roche hace igualmente un breve esbozo de esa joven de 19 que en 1936 ha llegado a Londres con la autorización de sus padres, ¡por fin!, para estudiar pintura en la escuela de arte de Amédée Ozenfant. Previamente Roche ha deshojado como en un álbum de fotos de amarillentas páginas, aquellas que recuerdan a la niña que empieza a escribir e ilustrar cuentos infantiles, luego de haber leído el repertorio inglés tradicional: Lewis Carroll, Beatrix Potter, Edward Lear; las escuelas conventuales a las que asiste y de las que es expulsada por indisciplina; la joven en su atuendo de amazona que anuncia ya su pasión por los caballos; su paso por la academia de *miss* Penrose en Florencia para terminar su educación y entrar en contacto directo con el extraordinario arte italiano; luciendo el elegante atuendo con motivo de su presentación en la Corte en Buckingham Palace, y el baile que sus padres ofrecen en su honor en el hotel Ritz.

El 11 de junio de 1936 habrá de marcar un hito en su vida: se inaugura la gran Exposición Internacional del grupo surrealista. En ella están representados magníficamente Picasso, Magritte, Duchamp, Klee, Man Ray y, desde luego, Max Ernst. Leonora enfrenta por primera vez a Loplop, el rey de los pájaros, y poco después habrá de conocer a su encarnación, nada menos que su autor, en una cena a la que ambos son invitados.

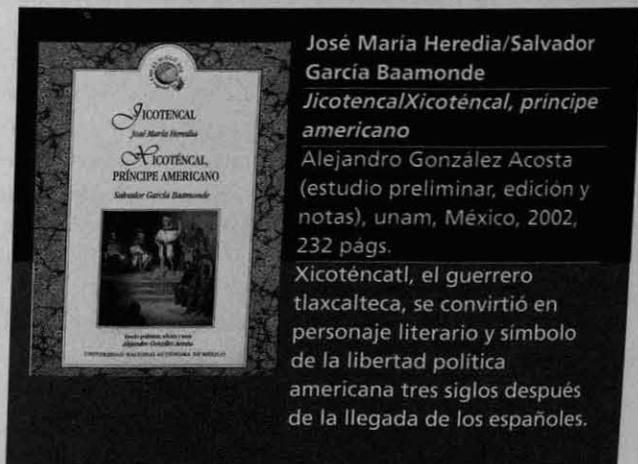
Una vez más Harold Carrington intentará coartar la decisión de su hija; es cierto que ahora el asunto es grave: el padre trata de separar a la joven de 19 de este hombre casado de 46, Max Ernst. No obstante, la pareja cruza el canal y se instala temporalmente en el número 12 de la *rue* Jacob. Ahí Leonora pinta, pero los rumores de guerra y ciertamente la persecución de Marie Berthe los hace alejarse hacia el sur para llegar al fin a Saint-Martin-d'Ardèche. Leonora expone sus primeras telas en París: *El asesino silencioso* y *¿Qué haremos mañana, Amélie?*, y escribe sus primeros cuentos, en francés.

Al fin la pareja se instala en una granja vieja del siglo XVII un poco apartada del pueblo, trabajando con ahínco para hacerla habitable pero, además, marcarla con su sello personal. Así, a manera de contrafuertes para la casa que fue construida sin cimientos, en cinco metros de altura Max forma dos gigantes: Loplop con el pico abierto y un pequeño Loplop desnudo y alado, cubierto el sexo con una hoja pudorosa, y la Giganta desnuda. Luego continúa con la Sirena y poco después, en lo alto de la escalera, el Minotauro. Encima de una ventana, dos cabezas cuyo cuerpo sería la propia casa. Por otra parte, Max recoge guijarros en el río, los pinta y distribuye por el hogar.

Pero ocurre que los rumores de guerra se vuelven realidad. Los alemanes son enemigos de Francia y de los aliados y por lo tanto deben ser confinados en campos especiales; y Max es alemán. Así comienza el fin del periodo de plenitud que ha vivido la pareja: Max es encerrado en un campo de refugiados para salir poco después gracias a la influencia de Paul Eluard, pero cinco meses más tarde será de nuevo hecho prisionero. Luego de varios días de desesperación y abandono, amigos de Leonora la convencen de huir hacia el sur, hacia España—los alemanes han entrado a París—dejando la casa y todo lo que contiene a cambio de un mísero préstamo que le permite irse el 10 de junio de 1940, saldando las deudas contraídas. Luego de la huida, que no hace más que deteriorar su frágil equilibrio, y ya en España, Leonora es internada en un hospital psiquiátrico. Finalmente la guerra, que empuja a hombres y mujeres a la desesperación, orilla a Max Ernst y a Leonora Carrington a dejar el continente por caminos diferentes: Max volará a Nueva York gracias al apoyo de la millonaria coleccionista estadounidense Peggy Guggenheim, con quien más tarde se casa. Leonora se embarcará hacia el mismo destino tras haberse casado antes, en un matrimonio arreglado para facilitar las cosas, con el diplomático mexicano Renato Leduc. Atrás quedó la casa de Saint-Martin-d'Ardèche con sus esculturas que, sin embargo, años después le serían desprendidas. ❖

Referencias

- 1 Citado en el *Catálogo de la Retrospectiva Max Ernst*, Centre Georges Pompidou-Prestel, 1991.
- 2 Citado en *Paul Eluard en Londres*, 1936.



José María Heredia/Salvador García Baamonde

Jicotencal / *Jicotencal, príncipe americano*

Alejandro González Acosta (estudio preliminar, edición y notas), unam, México, 2002, 232 págs.

Jicotencatl, el guerrero tlaxcalteca, se convirtió en personaje literario y símbolo de la libertad política americana tres siglos después de la llegada de los españoles.